

Las redes de espionaje, con el correr de los años anexaron a su trabajo de recolección de información oculta, la generación de organizaciones asesinas a nivel global. Una de las manifestaciones más claras de lo que enunciamos se produce, sistemáticamente, en cada oportunidad que trasciende públicamente, en todos los continentes, el asesinato de espías, no importando a que país pertenezcan.

En esta lucha subterránea juegan un papel más que relevante los consulados, ya que en ellos se ubican en forma estratégica a funcionarios de inteligencia, quienes utilizan esas sedes como lugares potenciales para reunir datos que son enviados a sus países de origen, interceptar comunicaciones y para reclutar informantes.

En estos tiempos dichos mecanismos resultan obsoletos, ya que han sido reemplazados por herramientas digitales que, en la mayoría de los casos son operadas desde Rusia, Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y China, entre otros países, de manera remota, **utilizando el ciberespacio**.

Investigadores de conspiraciones

No sólo realizaron operaciones de inteligencia, también se ocuparon de la contrainteligencia. Un ejemplo histórico de lo que apuntamos fueron los 100 millones de dólares que recibieron los contras, implicando ello grandes concesiones políticas.

Otras fuentes también hicieron referencia a sumas parecidas, dirigidas al financiamiento de gastos de investigación

crítica
encaradas por más de un centenar de organizaciones.

Redes de espionajes convertidas en organizaciones asesinas

Escrito por Ricardo Marconi (*)

Esos “excedentes” serían colocados en fundaciones, las que no son controladas, teniendo en cuenta que algunas reciben miles de cheques de particulares y entidades privadas y de ciudadanos convencidos de que con el presupuesto oficial estos temas no son atendidos suficientemente.

La decisión del gobierno inglés produjo un tremendo impacto en la inteligencia de la Unión Soviética que de esta manera recibió un mensaje directo e impactó en el profesionalismo de la inteligencia rusa para recolectar información

y para efectuar operaciones en el exterior.

El mencionado no fue el primer caso de expulsiones decididas por el gobierno inglés. En septiembre de 1971 el MI5, sede de la inteligencia del Reino Unido llevó a cabo la “Operación Pie”, oportunidad en que del territorio anglófilo fueron obligados 105 funcionarios rusos a volver al Kremlin.

Ahora, la primera ministra Theresa May echó de Inglaterra a 23 diplomáticos –espías en respuesta al ataque con el agente nervioso a Skripal y su hija, quien se estaría reponiendo lentamente del agente nervioso Novichok, impregnado en la puerta de la casa donde habitaban las víctimas.

Vale hacer notar que en Seattle, Estados Unidos, sede del consulado ruso desactivado, funciona una base de submarinos y se encuentra la planta de una constructora de aviones, la principal contratista del ejército de Estados Unidos.

El FBI ya habría recibido la orden de intensificar la labor de identificar más espías, mientras que Moscú anunció una reunión de emergencia de la Organización Internacional de Armas Químicas para la próxima semana, a la vez que convocó al embajador estadounidense en la capital rusa. (*) **Licenciado en Periodismo - rimar9900@hotmail.com** □

□